

Javier Núñez

El balcón de las sombras



albea

Javier Núñez
El balcón de las sombras

albea

El balcón de las sombras

©Javier Núñez

jnunezcon@unsa.edu.pe

Editado por:

©2024, Grupo Editorial Albea S.A.C.

Psj. Jerusalén Mz D Lt 04 - Juliaca, Puno, Perú

albeaeditorial@gmail.com

ISBN: 978-612-49007-5-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2024-10400

Primera edición, octubre 2024

Tiraje: 500 ejemplares.

Dirección y coordinación: Roddy Arhuiri

Editor: Bladimir Flores

Diseño de portada: Editorial Albea

Diagramación general: Editorial Albea

Imágenes de cubierta: Edison Vilca

Impreso en los talleres gráficos de Ideas Gráficas Editores SAC

Av. Arica 552 Int. 102 Breña, Lima

Octubre, 2024

Impreso en el Perú / Perú llaqtapi qillqasqa / Printed in Perú

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, copiada o transmitida, ni en todo ni en parte, en ninguna forma por ningún medio, sea mecánico, electrónico, fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso y/o autorización previa por escrito por la editorial.

CONTENIDO

- La memoria del camino*, 09
- La huida de Judas*, 25
- Confinamiento en la isla Lambas*, 29
- Viaje a Cachemira*, 39
- Romper tu hechizo*, 47
- El profesor Arias*, 55
- Corazón de hielo*, 63
- Habitación 321*, 69
- Los agentes del último vagón*, 79
- Nayana*, 85
- Alberto Márquez*, 91
- Katiuska*, 97

*A mi esposa, Giovanna Loyda,
cuya belleza se compara con las golondrinas atravesando
los colores del crepúsculo;
y cuya mirada enciende las lámparas de la inspiración...
Mi corazón canta su nombre en cada latido;
y en sus ojos veo el horizonte donde nace la vida.
Ella es la melodía que danza con mis manos en el infinito;
es la miel que acaricia mis labios en cada amanecer.
Mientras escribo nuestro amor en la brisa de la mañana,
ella despliega sus pétalos al sol de mis días.*

La memoria del camino

El director del diario *La Voz* me encargó que escribiera una semblanza sobre la poeta Mercedes Bueno. Me miró fijamente por encima de sus lentes y añadió con cierta frialdad:

—Indague por qué Mercedes Bueno no está incluida en el libro *Poesía femenina en Puno*.

Se refería al libro que reúne a todas las poetas de la región de Puno. Este trabajo fue preparado por la doctora Virginia Arredondo, una experta en literatura puneña. Ella solía viajar a dictar conferencias a distintas ciudades peruanas y extranjeras. Hubiera sido fácil entrevistarme con la señora Arredondo para preguntarle sobre los motivos que la llevaron a ignorar a la poeta Mercedes Bueno. Pero eso no era posible, porque la Arredondo llevaba muerta diez años.

Por la noche me encontré con mi amigo Américo del Valle. Hace mucho que no lo veía. Aproveché la ocasión

para preguntarle sobre Mercedes Bueno. Dio un sorbo al café y dijo:

—Mercedes Bueno fue una poeta ayavireña. No recuerdo haber leído algún poema suyo.

—Sabes por qué la señora Arredondo no la incluyó en su libro.

—Ni idea...

—Es raro, ya que el libro es una historia de la literatura hecha por mujeres en Puno. O sea, todas las poetas deben estar... En efecto, todas están, menos Mercedes Bueno.

—¿Por qué estás buscando información sobre Mercedes Bueno?

—Me encargaron escribir una semblanza sobre ella.

—¿Así?

—Sí... El director del diario *La Voz* me pidió que escribiera una semblanza sobre Mercedes Bueno para contratarme como reportero cultural... Si lo hago bien, estoy contratado...

—La verdad, no sé nada de esa poeta... ¿Por qué no la buscas en san *Google*?

Al llegar a mi cuarto tecleé el nombre de Mercedes Bueno en el buscador de *Google*. Encontré una bitácora sobre José Portugal Catacora. En dicha página web figuraban poemas y un fragmento del artículo de la poeta. No encontré más sitios web que mostraran información sobre Mercedes Bueno.

Lo que llamó mi atención fue su artículo de opinión. Lo había publicado en el segundo número de la revista *El educador andino* (1933), a raíz de la aprobación del derecho al voto municipal en beneficio de las mujeres.

El título de su texto fue *Ciudadanía Femenina*. Un extracto de dicho artículo decía:

En democracias como el Perú, la soberanía reside en el pueblo i sin embargo de este "Soberano" es del que menos se han preocupado los Estados. La Constitución solo exige a los ciudadanos campesinos, obreros, etc., como máxima condición que sepan leer i escribir sin cuidarse que al abandonar la insipiente del aula, adquieran el hábito de la continuidad, estimulada con fuertes corrientes de carácter educativo i por cierto que este simplismo jamás puede estructurar su conciencia de clase. De aquí que estos individuos, en la vida política del país, siempre han formado un rebaño pascual, que llega al matadero de las ánforas, equivocando el redil.

Al día siguiente fui a la biblioteca municipal a buscar información sobre Mercedes Bueno. El bibliotecario me mostró varios ejemplares de revistas y libros antiguos. De pronto encontré el número 7 de la revista *El educador andino*. La hojeé raudo para dar con alguna noticia sobre la poeta. En efecto, me salió a la vista un poema suyo titulado *Alborada*. Empecé a leerlo con cierta emoción.

*para ti,
phasñita del ayllu
esta alborada de ópalo te ha
traído
las manos llenas
de pantty-pantty
flores de leche
alumbradas en el vértice fecundo
del Ande!*

No pude continuar leyendo porque la siguiente página estaba arrancada.

—Quizá encuentres algo en el archivo regional — dijo el bibliotecario.

En efecto, una hora después fui al archivo regional. Mientras iba caminando me pregunté por qué a Mercedes Bueno no la habían incluido en aquel libro. Era extraño que Virginia Arredondo la haya ignorado.

La sede del Archivo Regional de Puno comprendía un edificio de cuatro plantas. Los documentos que resguardaba eran incalculables. Revisé durante tres horas los archivos que me facilitó el personal encargado. Solo encontré un periódico carcomido por el tiempo, con letras casi ilegibles, que mostraba los datos biográficos de la poeta.

Mercedes Bueno (Ayaviri, 1912) fue hija de Luis Enrique Bueno y Honorina Morales. Perdió a su madre a los trece años, y empezó ejerciendo la docencia. Durante este tiempo forjó una amistad sólida con José Portugal Catacora. Los dos, junto con Natividad Tapia, tomaron la iniciativa de fundar y liderar la revista educativa llamada "El Educador Andino", donde compartió sus escritos y poemas iniciales.

Además de su labor educativa y literaria, Mercedes incursionó en el mundo del teatro, donde destacó como actriz dramática en producciones organizadas por la Asociación de Maestros y el Centro Cultural Melgar. Pero no solo encontró su pasión en las aulas y en el escenario, también disfrutaba de la danza. En compañía de Natividad Tapia, Rosa Mendoza, Aquilina Carreón y Delia Beltrán, Mercedes fue una de las pioneras que llevó la pandilla puneña al

escenario teatral por primera vez.

Tuve la impresión de que alguien había desaparecido toda la información sobre Mercedes Bueno, porque muchas revistas y diarios tenían hojas arrancadas. Me pregunté quién pudo haber cometido semejante injusticia.

Por la noche visité al doctor Álvarez, el catedrático más longevo de Literatura Peruana en la universidad. Una niña abrió la puerta y me hizo pasar a la sala donde el doctor estaba hojeando un libro.

—Soy periodista —le dije—. Quisiera que me facilite información sobre la poeta Mercedes Bueno.

El doctor me miró sin decir nada.

—Escribiré una semblanza sobre ella.

—Interesante —dijo el doctor.

—¿Usted conoció a Mercedes Bueno?

—La vi dos o tres veces en los recitales. Nunca hablé con ella.

La niña que me recibió en la puerta trajo dos copas y las puso sobre una mesa menuda. El doctor guardó el libro que hojeaba y se sentó al frente de mí. Después de dar un sorbo al vino, dijo:

—Mercedes dejó Ayaviri y se instaló en Puno. Fue directora de la escuela Orqopata... Fue una excelente maestra, una de las mejores. En Puno se desempeñó como poeta y como docente.

—¿Qué opina de su poesía?

—Mercedes escribía poemas conmovedores y originales, llenos de sensibilidad... Fue una gran poeta y ensayista... Es memorable su monografía sobre la provincia de Melgar...

El doctor hablaba con una cadencia pausada.

—¿Conoce a algún familiar de Mercedes Bueno que radique en Puno?

—No conozco a nadie que sea pariente suyo —dijo un sorbo al vino—. Cuando cesó de su oficio de maestra, se fue a Arequipa. Allí radicó hasta sus últimos días... En Arequipa fue directora de la Escuela Taller de Santa Isabel, donde trabajó *ad honorem*.

—¿Leyó algún libro suyo?

—Sí... Creo que solo uno... En realidad, escribió varios libros; por ejemplo, *Arista de estrella*, *Aguas fuertes altioplánicas*, *Sierra brava*... Se me olvidó... Ya me acordé, este libro es... *Puno, Apu Cápac Titicaca*...

—¿Conserva algún libro suyo?

—Tenía su libro *Arista de estrella*. Pero, lamentablemente, lo perdí... En una de las borracheras en mi biblioteca, alguien me sustrajo ese libro...

—Parece que desaparecieron sistemáticamente todos sus libros —dije mientras terminaba el vino.

—Sí —asintió el doctor—. Temo que una mafia esté desapareciendo sus obras..., una mafia que quiere borrar su nombre de la memoria colectiva.

Cuando el doctor dijo *mafia* no supe qué responder. Me pareció una exageración casual. Pero el doctor lo dijo con mucha seriedad.

—Mercedes ha publicado ensayos, artículos y poemas en periódicos de Puno, Cusco y Arequipa, pero hoy en día esos textos están desaparecidos.

—Sí —dije—. En el diario *Los Andes* de aquella época que se conserva en las bibliotecas están arrancadas las páginas donde, pienso, estaban sus textos. Lo

mismo sucede con el *Álbum de Oro...*

La niña trajo otras dos copas más y las puso sobre la mesa de cristal.

—Doctor, ¿usted sabe por qué Virginia Arredondo no incluyó a Mercedes Bueno en su libro sobre la poesía puneña?

—Lamentablemente, no —dijo el doctor—. Según algunos amigos, creo que es por el amor de un hombre...

—¿Qué quiere decir?

—Mercedes y Virginia estaban enamoradas del mismo hombre, un poeta famoso de aquella época... Según tengo entendido, el poeta prefirió a Mercedes...

No esperaba semejante revelación.

—Eso podría explicar la exclusión de Mercedes Bueno —ensayé una hipótesis.

Pensé que el misterio ya estaba resuelto. En tanto, el doctor permaneció mirando un punto fijo de la sala, luego dijo:

—Para que tu visita tenga fruto, te muestro un poema de Mercedes Bueno.

—Por favor, doctor.

Luis Álvarez salió de la sala y regresó unos minutos después con un papel amarillento en la mano. Era una hoja arrancada de un libro.

—Este poema fue parte del libro *Arista de estrella* —dijo—. Es lo único que queda, porque el libro lo perdí.

Tomé una foto a la página que me mostraba el doctor.

—Muchas gracias...

Luego me despedí del doctor Álvarez y apreté el paso hacia mi casa. Al llegar leí el poema fotografiado, cuyo título —*Azul*— sobresalía entre las palabras de la

página.

*Habré yo de morirme el día,
que en el decreto obscuro
del término de mi creación
puede ser hoy;
pero para el ala de mi ideal
intensamente azul
es aquel nervio y ganglio
sin ocaso.*

*Habré de morirme entonces
con el ensueño orfebre,
tallando estrellas
en la roca dura de la vida.*

*Sí, habré de morirme extrayendo
de la onda dolorosa de la muerte,
una chispa de inefable alegría.*

*Y como nunca, mi paso
en la memoria del camino
será más peregrino.
Y como nunca, el ideal
ascendiendo por la escala
de mi sueño,
anclará en la playa de un lucero.*

*¡Y cuán cierta será mi resurrección
al tercer día de entre los muertos!*

Al día siguiente escribí mi primer texto periodístico para el diario *La Voz*, a partir de los pocos datos que había recopilado... Le puse un título nada llamativo: *Mercedes Bueno, una poeta en el olvido*. Después lo envié a la oficina del diario, con la esperanza de ver mi primer texto publicado. Por la tarde recibí una llamada en mi móvil.

—Su texto no se publicará —dijo el director—, porque no ha investigado nada. ¿Cómo puede creer en el cuento de que Mercedes y Virginia hayan estado enamoradas del mismo hombre?

Sus palabras me dejaron sin aliento. Luego el director colgó el teléfono. Permanecí frustrado y decepcionado de mí mismo. No quise salir a la calle ni ver a los amigos. Pensé seriamente en dedicarme al negocio de ropas usadas. A la mañana siguiente recibí otra llamada en mi teléfono móvil.

—Hola —dijo una voz ronca—. Soy reportero del diario *La Voz*.

—Sí, dígame.

—Leí la semblanza que envió al diario. Expone ideas interesantes. Sin embargo, le faltó un dato clave.

—En realidad, faltaron muchos datos.

—Le aconsejo que visite al poeta Jonás Párraga, el patriarca de las letras puneñas.

—Gracias por el dato. Lo buscaré esta misma tarde.

—Hasta luego.

Sin dudar ni un segundo decidí tomar acción inmediata. Llamé al teléfono móvil de mi amigo José Olivera. No tuve que esperar mucho, porque la voz de José se escuchó al instante. Después de saludarlo le pregun-